

ESPAÑA EVANGÉLICA

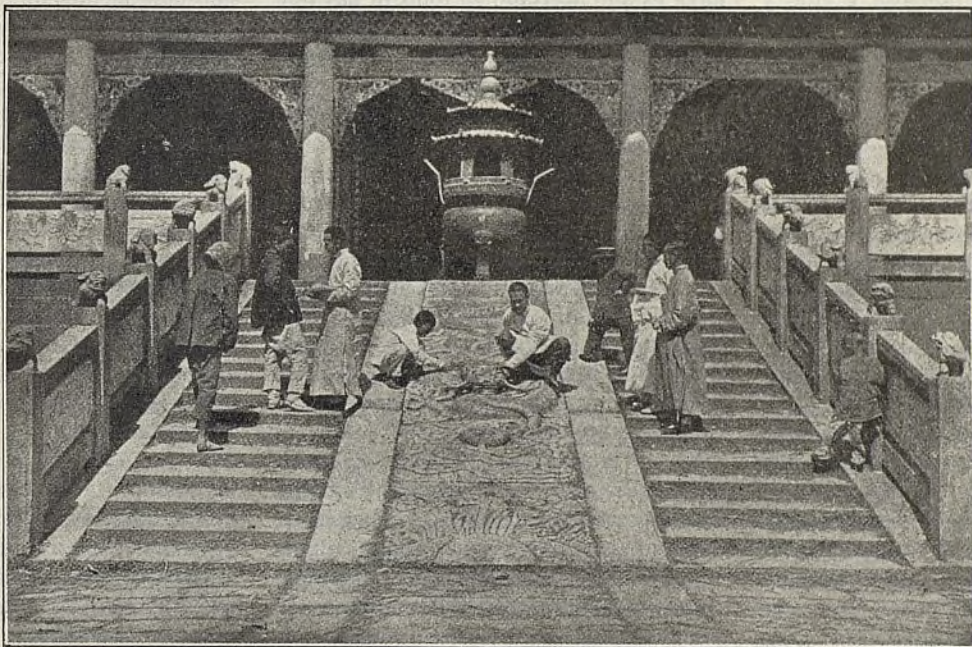
AÑO XII. — NÚM. 580

Madrid, 12 de Marzo de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL "DOMINGO DE LA BIBLIA"

UNA OBRA MUNDIAL



Colportores Bíblicos vendiendo las Sagradas Escrituras a los peregrinos que visitan el Templo de Nanyoh, Hunan, China. Las gradas se llaman las «Gradas del dragón».

LA íntima convicción de las Sociedades Bíblicas y el impulso que las mueve es que la Sagrada Escritura debe llegar a todo ser humano, o sea, que todo ser humano puede y debe llegar a ser un lector de la Palabra divina.

Las dificultades para que este ideal se realice plenamente en un tiempo determinado son enormes, pero no invalidan el principio mismo. Las hubo igualmente para que nuestros antepasados paganos aceptasen el Cristianismo y leyesen los Evangelios... las hay para que algunos de nuestros compatriotas se decidan a leerlos hoy. Pero el propósito de Dios es enviar su luz y su verdad por todas partes.

El mundo tiene unos 2.000 millones de habitantes. Las Sociedades Bíblicas se supone que esparcen cada año por él unos veintitantos millones de ejemplares de algún libro completo de la Sagrada Escritura. Hay un ejemplar para cada cien habitantes. Pero la distribución no tiene, ni puede tener, una proporcionalidad exacta a la real necesidad de lectura tan fundamental.

Muchos reciben cada año la Palabra de verdad; pero ¡cuántos se quedan sin ella! Gracias a Dios por

los primeros. Súplica y esfuerzo en favor de los segundos.

Tomemos el caso de China. El censo más bajo nos da más de 450 millones de habitantes, es decir, la población de veinte Españas. La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera ha circulado en el año último, del cual tenemos datos completos (1929), más de 5.300.000 ejemplares. La proporción resulta un poco más de un ejemplar por cada cien habitantes. Y hay, además, la venta de la Sociedad Bíblica Americana. De los cinco millones y cuarto de ejemplares dichos, sólo 24.000 son Biblias completas, y 58.000 Nuevos Testamentos completos, de modo que pasan de los 5.000.000 los Evangelios sueltos vendidos; las semblanzas de nuestro Señor Jesucristo, en palabras inspiradas, que han ido a parar a manos de hijos de aquella gran nación. Y el Señor gana corazones en China lo mismo que en España. La tarea de sus apóstoles en todos los tiempos es sencillamente acercarlo a las multitudes o acercar las multitudes a Él.

La obra de las Sociedades Bíblicas es genuinamente misionera y evangelizadora.

LA BIBLIA Y LOS ESPAÑOLES

CUANDO uno ha leído una obra que le ha conmovido, deleitado o enseñado por modo extraordinario, no puede menos de hablar sobre ella a sus amigos, muy especialmente a los que respiran la misma atmósfera intelectual. No parece sino que la impresión ajena ha de añadir vigor a la propia, y el hallazgo ha de resultar más precioso para uno mismo cuando de él hayan participado otros.

Esta es nuestra situación entre nuestros compatriotas, como lectores que hemos sido y somos del Libro de los libros. Queremos que ellos lean la Biblia, la disfruten, la encuentren tan preciosa y vital y verdadera como ella realmente es. Anhelamos que vengan nuevos lectores a contemplar con ojos frescos las maravillas de la Ley Divina y a ayudarnos a descubrir bellezas inexploradas que aumenten, si cabe, nuestra primitiva admiración. Sentimos la necesidad de ver confirmada nuestra experiencia con la de otros seres humanos, para los cuales vibren con igual son que para nosotros los mágicos conceptos de la Escritura Sagrada. Ansiamos *comunión* con otros en el gran tesoro y en los deberes y tareas que supone el haberlo llegado a encontrar.

Por mi parte, una de las experiencias más gratas de mis lecturas religiosas es el hallar que las frases bíblicas que me han penetrado más hondo en mi espíritu, que me han abierto a la vez horizontes más luminosos y amplios, han producido igual o aun mayor efecto en otros, que han sabido expresarlo con palabras a las cuales yo no habría llegado, pero, que aprecio y entiendo, porque parto de la misma emoción originaria. No, no es un capricho tuyo — me digo —, el admirar tal o cual concepto bíblico, el reaccionar como lo haces ante una u otra frase de los Salmos, de las Profecías o de las Epístolas. Es que hay una fuerza en las inspiradas palabras, y en otros actúa lo mismo que en ti.

Pero es el hecho que en nuestro ambiente español hallamos muy contadas ocasiones de tal fruición espiritual, si no es en los límites de nuestra amada colectividad evangélica. La producción literaria española es pobre en estudios religiosos o en alusiones profundas y serias a las cosas del espíritu. La conversación, aun entre personas cultas y finas, rara vez bordea las grandes cuestiones religiosas, y si lo hace es con gran tosquedad e ignorancia.

Las alusiones bíblicas (más frecuentes de un tiempo a esta parte) rara vez pasan de las frases más vulgarizadas y no siempre guardan el alto tono que los pasajes en cuestión merecen, y así no nos abandona el temor de que haya entre nuestros compatriotas un inmenso vacío espiritual, justamente por su falta de familiaridad con los libros santos que com-

ponen esa admirable colección llamada Biblia.

Los que desde el campo evangélico hemos leído con mayor o menor asiduidad a Unamuno, espíritu el más genial y robusto que ha producido nuestra raza en las últimas dos generaciones, no hemos podido menos de percibir que la densidad de su pensar y sentir se debía a un contacto con la Biblia y con sus intérpretes, mucho mayor del que es usual aun en la mejor gente de pluma. Éste era su fuerte. Esto daba acentos de profeta a su prosa acerada y nerviosa, fervores de apóstol a sus exhortaciones y consejos. No es que haya estado acertado en todo, ni hay que medir sus expresiones con la rígida norma de una ortodoxia. Pero ha sido grande porque la grandeza de la Biblia se le ha contagiado. Mas esta excelencia de Unamuno explica, por desgracia, la lentitud con que se le ha apreciado en su patria y que haya sido fuera donde su fama de pensador y de *sentidor* (permitasenos la palabra) haya quedado consagrada. Es que en Inglaterra, en Alemania, en América, ha habido mayor afinidad con sus direcciones espirituales, porque en aquellos ambientes las cuestiones bíblicas y teológicas no caen tan de fuera de la cultura corriente como aquí.

Hemos citado esto sólo como un ejemplo. Ramiro de Maeztu, Eugenio d'Ors nos hicieron concebir grandes esperanzas, no plenamente confirmadas. Luis de Zulueta y Gabriela Mistral (ésta última no española, sino sudamericana) mantienen su nota espiritual y no se avergüenzan de reminiscencias bíblicas. Hay otros a ambos lados del mar para los cuales la Biblia es una inspiración y no un nuevo arsenal de citas. Los escritores que popularizan conceptos bíblicos, sacándolos de la aridez mortal del tradicionalismo romano, hacen un gran servicio a nuestro país.

Porque lo primero que necesita el español es hallarse a solas con Dios, pero de veras. Ahora se hacen muchos ejercicios espirituales que parecen tener este fin. Pero nada ayuda tanto a esto como la lectura personal de la Biblia. Leer los Salmos y ver cuáles de aquellas frases ardientes reflejan algo de nuestro sentir o del sentir que queremos sea nuestro; escuchar las reprensiones de los profetas sobre los que no buscan a Jehová y creen que está dormido el Santo de Israel; examinarnos con palabras de la misma Verdad, nuestro Señor Jesucristo, para ver si creemos que sea lo mejor de todo «buscar el Reino de Dios y su justicia» o «perder la vida para ganarla»; agarrarnos de la mano de Pedro o de Pablo o de Juan para que ellos nos digan cómo consiguieron aquella compenetración con su Maestro. Por imperfectamente que hayamos hecho esto algunos de nosotros, humildes lectores de la Biblia, no podemos menos de pensar que son más pobres espiritualmente

nuestros compatriotas que no lo han hecho y cuya piedad puede manifestarse en hacer cola para pedir *una de tres cosas* a una imagen de Jesús, de Aquél que dijo que *todo* cuanto pidiésemos en su nombre al Padre nos lo daría.

Desasirse de los hombres para asirse de Dios. Esto es lo que necesitan nuestros compatriotas y lo que la Biblia les puede dar. No para que en lo sucesivo hagan objeto de culto el Libro; como antes hicieron con la imagen o el sacramento, sino para que por la Palabra escrita vayan a la Palabra encarnada, el Verbo, y por el Verbo a Dios el Padre Celestial.

Social y políticamente el español necesita la Biblia. No ha mucho, en un estudio serio, Ortega y Gasset ha dicho que sólo son pueblos aptos para la democracia los que han pasado por una revolución religiosa. Parecía que el ejemplo de Francia era contrario a su tesis, pero advirtió que Francia, con Pascal a babor y Voltaire a estribor, podía navegar. La experiencia de estos últimos años confirma lo dicho por Ortega y Gasset. No ha sido precisa una dictadura en ningún pueblo que ha experimentado una reforma religiosa. En cambio, necesaria o no, la dictadura se ha presentado en casi todos los pueblos que se han conformado con seguir profesando un dogma que no creían, y practicando una religión que no satisfacía sus mejores anhelos. La democracia se funda en la posibilidad de que todo hombre reciba directamente de Dios la luz que necesita para dirigir su vida personal, y para coadyuvar a la buena marcha de la sociedad. La Biblia es el libro que busca al hombre para dignificarlo y ennoblecerlo y, por lo tanto, es el código fundamental de la verdadera democracia. Democracia es respeto de todo valor realmente humano; respeto para los demás, fundado en el propio respeto. Cuando vemos cómo las fuerzas del tradicionalismo eclesiástico se oponen instintivamente a una organización democrática del país, entonces comprendemos cuánto se han apartado del espíritu de la Biblia y hasta qué punto nuestro pueblo necesita la lectura del Libro que tiene las concepciones más atrevidas y realmente progresivas.

Pero demos gracias a Dios por los que leen la Biblia, por los que leen sólo la Biblia, por los que, si no leyeran la Biblia, no leerían cosa alguna. Pobres, sencillos, humildes, atrasados quizá en las cosas humanas, son la vanguardia espiritual de nuestro país. Ellos han hallado el alimento esencial para sus espíritus. En la reciente obra de Azorín, *Pueblo*, hay un patético capítulo titulado *Cocina*. Va describiendo en él cómo a la escala descendente de la riqueza individual corresponde otra escala descendente también de la complicación de la cocina. A mayor pobreza, mayor sencillez de cocina. Al fin el prosista-poeta ve «en el cielo fulgente, una inmensa mano; en la mano, un pedazo de pan. Nada más que la mano

y el pan. La mano que es la cocina de muchedumbre de hombres como éste. Comido el pan, cerrada la cocina». Nosotros podemos decir, «leída la Biblia, se acabó la lectura». Pero el pan (gracias a Dios por él) es alimento completo. Él solo basta. Ningún otro manjar basta sin él.

Lo mismo es la Palabra de Dios. Más vale leerla, aunque no se lea ningún otro libro, que leer los demás libros sin leer la Biblia. Pan, pan del alma, sencillo, pero completo.

ADOLFO ARAUJO.

EL COLPORTOR EN LA PLAYA

DANDO un paseo por la orilla del mar, en cierta playa de las rías bajas de Galicia, que no era por cierto la hermosa playa de mi pueblo, vino a sacarme de mi distraimiento la voz de uno de esos héroes bíblicos que en tonos claros y respetuosos ofrecía la Santa Biblia a un grupo de bañistas:

— Déjenos en paz de esas cosas, buen señor. Hemos venido del centro de Castilla buscando un clima más fresco, a fin de llevar mejor los pocos días que nos quedan en este pobre mundo. De lo demás, nada nos interesa — respondió el más anciano del grupo.

— Y pobre debe considerarse la persona que sólo busca para su cuerpo comodidades temporales, olvidándose de lo primordial, a saber: el bienestar eterno, la salvación del alma — replica el veterano colportor.

— Parece que nos habla en serio — dicen varias voces.

— Y en serio debemos tomar el asunto de nuestra alma, de nuestro futuro destino. El libro que acabo de ofrecerles trata de este importantísimo asunto: La caída del hombre y sus consecuencias, pero también de la promesa del Redentor, quien, llegado el cumplimiento del tiempo, vino a este mundo; por obra del Santo Espíritu se encarna, siendo su madre la bienaventurada Virgen María, y luego, después de enseñarnos el camino a Dios, a la edad de treinta y tres años, hace la obra de nuestra redención por el sacrificio de sí mismo, en la cruz del Calvario.

— Me parece que tiene razón — dijo una de las señoras, que desde el principio había mostrado interés en lo que se decía —. Verdaderamente, ya es tiempo de ir tomando las cosas en serio y pensar en los asuntos de la eternidad...

Después de lo cual se dirigió al colportor pidiéndole la Biblia.

— ¡No la compre! — le gritó una señora que, como yo, se había acercado al grupo —. ¡Es la Biblia Protestante!

— Dispense, buena señora — le contestó el colportor bíblico —. La Biblia ni es protestante ni romana. Es, sencillamente, la Palabra de Dios. La Biblia es anterior al Romanismo y al Protestantismo. Sí, este Libro, que tengo el alto honor de ofrecer a mis queridos compatriotas, es la pura Palabra de Dios, quíralo usted o no, señora. San Pablo dice que es viva y eficaz y más penetrante que toda

espada de dos filos. Yo puedo asegurarle que esto es verdad. Lo sé por propia experiencia.

— ¡Ah!, pero no tiene notas — le interrumpe la señora aludida.

— Es que no las necesita. ¿Qué valor pueden dar a la Palabra de Dios las añadiduras de los hombres, expuestos al error y grandes equivocaciones? El salmista y rey David dice que esta Palabra de Dios era su delicia todos los días. El Apóstol ya aludido exhortaba a los primitivos cristianos con las palabras siguientes: «La palabra de Cristo habite en vosotros en abundancia...» Y ciertamente carecía de las notas modernas.

Yo pensaba, entretanto, cómo bajo las terribles persecuciones del emperador Diocleciano, se hacía la guerra al Libro con todo rigor, al igual que en España en los siglos de la Inquisición. En ambos casos, grande fué el empeño de los cristianos para substraer de las manos de los soldados el rico tesoro de la Palabra de Dios. «¿Dónde están tus Escrituras?», preguntaron a un cristiano. «En mi corazón», fué la respuesta. Imitemos nosotros (pensaba yo), a los cristianos primitivos, escudriñando de día en día las Escrituras, para que al igual que ellos llevemos su contenido, en esencia, en el corazón.

— ¡Pero ustedes no creen en la Virgen ni en los santos! — dice uno del grupo al colportor.

— Permítame que le conteste brevemente. Nosotros, los cristianos evangélicos, creemos todo lo que la Biblia nos dice de la bienaventurada Virgen María. Ella fué escogida por Dios para ser la madre del Salvador, cumpliéndose lo que estaba profetizado. Creemos en los santos vivos, de carne y huesos, unos ya

con el Señor, otros aún luchando aquí, todas almas redimidas por el Cordero de Dios, y que procuraron o procuran serle agradables. Este libro nos habla también de aquellos heraldos que anunciaron el Salvador venidero y el Salvador que había venido: Cristo Jesús. Sus palabras son claras y terminantes, no dejando lugar a duda de ningún género. Escuchemos a San Pedro, uno de los santos que la Iglesia Romana pone en primera fila. Fijémonos bien en sus palabras: «En ningún otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.» San Pablo, instruyendo al joven Timoteo sobre cómo había de conducirse en la casa de Dios, le dice, en palabras claras, esta verdad eterna: «Porque hay un solo Dios y asimismo un mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre...» Procuremos imitar a los santos en todo lo bueno, acatando sus palabras de amonestación, llevándolas a la práctica; esto nos conducirá a Cristo Redentor. ¡Mirad a Él! ¡Seguidle! Pues sólo Él fué humillado hasta la muerte y muerte de cruz, por lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo, y dióle un nombre, que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla...

El efecto producido por el discurso de nuestro campeón fué muy notable, logrando vender un buen número de ejemplares, incluso un estuche con los cuatro Evangelios y Hechos a la señora que con tanto fanatismo había gritado: «¡No la compre! ¡Es la Biblia Protestante!» Verdaderamente que «el que prende almas es sabio». Con un buen apretón de manos, y un «¡Dios te bendiga, querido hermano!» me despedí del héroe bíblico, y con igual anhelo saludo a todos mis compañeros de milicia.

UR DE LAS NIEVES



Los colportores de la Sociedad Bíblica de Escocia, D. Juan Plaza y D. Miguel Martínez, entre los marineros españoles que prestan servicio en las costas de Marruecos.

„Gabriela Mistral“ y la Biblia.

Contestación a la encuesta recientemente abierta en «La Nueva Democracia», a iniciativa de la misma ilustre escritora.

1. ¿Por qué los pueblos de habla española no leen la Biblia y, en cambio, los pueblos anglosajones la leen?

No puedo contestar esta pregunta sin haber conocido antes las causas interiores, más valiosas que las externas, de la preferencia anglosajona por el Santo Libro.

2. Si ha leído usted la Biblia, ¿qué impresión le ha causado?

Mi paladeo de la Escritura comenzó, más o menos, a los siete años, cuando mi abuela, que era una católica bíblica, *rara avis*, me enseñó de memoria algunos salmos de David, y se ha continuado por unos treinta años con algunas pausas, que yo cuento entre mis épocas de decaimiento espiritual.

El efecto de su lectura sobre mí ha sido, en primer lugar, de fortificación, de un soplo de vigor sobre mí, que no me producen ni los mismos poemas épicos; luego, de humanización, sobre todo en la parte del Antiguo Testamento, que me habitúa a ver sin cólera el panorama del pecado humano; después, ella me ha labrado el cable de la democracia en el Nuevo Testamento, y tan sólido y tan terco me lo ha dado, como para que me resista a todos los tirones que dan sobre él las lecturas de los opuestos y la experiencia penosa de la democracia en nuestros pueblos; después, ella me ha tajado la figura de Jesús de todo el bloque heroicohumano para su divinización; después, ella me ha sustentado sin hartazgo con la variedad de sus aspectos, alimentándome según mis humores; un día, con la doctrina seca; otro, con la ternura; otro, con la cólera necesaria; otro, con la esperanza, y otro, con la paciencia. Hasta tal punto ella es para mí *el Libro*, que yo no sé cómo se pueda prescindir de ella sin

empobrecerse y se pueda vivir fuerte sin ese tuétano, y dulce sin esa miel. La ignorancia de la Biblia equivale, para mí, a la ignorancia de los libros homéricos, de los shakesperianos, de la *Divina Comedia* y del cogollo de la elegía, la égloga y el epitalmio, todo junto; es decir, al licenciamiento de unos dos tercios de la cultura del mundo.

3. ¿Cree usted que debiera fomentarse la lectura de la Biblia? Caso afirmativo, ¿cómo?

Creo que al día siguiente de haber yo aconsejado al Dr. Orts, editor de *La Nueva Democracia*, esta encuesta, tuve la complacencia de leer en *El Progreso Italo-Americano*, de esta ciudad, una información directa de la Ciudad del Vaticano, en la cual se asegura que su Santidad el Papa ha recomendado particularmente al Clero el que se popularice la lectura de la Biblia. Me parece que ha sido el Clero mediocre y menudo, mejor que el alto, el que ha sentido un miedo lindante con el pavor, de la lectura popular de la Biblia. En mis conversaciones con sacerdotes letrados, nunca ninguno de ellos me ha mostrado asombro, y menos disgusto, de que yo me lea la Biblia cotidianamente. De todas maneras, no puede negarse que el Catolicismo ha hecho bastante poco por poner al alcance de las masas la Escritura Santa, y que ha dejado que se cree, en torno de ella, no sé qué nimbo sombrío que la vuelve una cosa, a medias inaccesible y a medias peligrosa, para la masa. Ahora que la voz del Papa rompe con una mano rotunda este grave prejuicio, no habrá pretexto para una distribución del Libro que equivalga, por la abundancia, a la distribución del pan. Las ediciones de la versión católica que yo conozco son de precio alto y hasta difíciles de hallar. El primer paso en esta empresa católica debe ser una edición económica y derramada en las librerías populares.

La lealtad del Protestantismo a la difusión de la Escritura ha dado su fruto en el sentido de que hasta en manos de católicos suele hallarse un ejemplar de Cipriano de Valera con más facilidad que uno católico ortodoxo.

Mi pasión de la Biblia es, tal vez, el único puente que me comunica con el mundo anglosajón, el único pedazo de suelo común en el que me en-

cuentro sentada con esta raza. La alegría más grande de mi vida sería la que esperaba el cardenal Mercier: la creación de un frente cristiano unido, la aproximación cordial — aunque nunca llegue a fusión — de las ramas cristianas.

Pienso que uno de los modos de hacer llegar la Escritura a los pueblos emotivos del Sur, sería: primero, una selección cuidadosa de sus partes esencialmente líricas: Salmos de David, capítulos de Isaías, de Job y de Salomón; luego una selección análoga podría reunir los trozos mejores de índole anecdótica, desde el Libro de Ruth y de los Macabeos hasta las andanzas de los Apóstoles, pasando por la conmovedora historia de José; otra colección podría juntar la esencia de la legislación mosaicocristiana; otra, los pedazos breves y agudos de la mística pura; otra, el costado femenino, que comprendería desde la figura de Débora hasta la de la Virgen. Tan claro veo este lindo trabajo de espi-gadura, que casi lo toco, y para mí sería una dicha poder hacer, por ejemplo, el primero de los libros apuntados.

Algún día, nada lejano, yo espero ver en cada casa católica sudamericana el Libro esencial, imprescindible, como nuestra cara; lógico, como nuestros nombres, lo mismo que lo veo en cada hogar norteamericano, donde él me recibe con su cara santa y familiar.

GABRIELA MISTRAL

Valor de repetir la lectura de la Palabra.

Sucedió hace algún tiempo que naufragó a la costa de España un buque mercante alemán y pereció toda la tripulación, pero junto con pedazos del barco que fueron echados a tierra por las olas también se encontraron algunos efectos y ropa de los marineros. La ropa fué vendida a una fábrica de papel, y en el bolsillo del saco de un marinero se encontró un ejemplar del Nuevo Testamento.

Dicho libro se entregó al cónsul alemán en Madrid, el cual encontró la siguiente leyenda en la primera página del libro: «Markus Nathmann. Leído por primera vez para complacer el deseo de mi hermana Ana. Leído por segunda vez para buscar la salvación de mi alma inmortal. Leído por tercera y muchas veces por amor a mi Salvador Jesucristo».

Para aprovechar bien la Palabra de Dios es preciso repetir su lectura. Hemos encontrado la misma experiencia en la vida de varios creyentes que nos han dicho: «La primera vez que leí la Biblia poco la entendía, y me parecía un libro de poco interés. Al leer el Libro por segunda vez ya me pareció muy distinto, y la tercera vez comprendí que era el mejor Libro del mundo, que me traía la salvación de mi alma en Cristo Jesús».



Un sacerdote comprando en la Caseta Bíblica de la feria de Valencia.

Páginas rotas.

O CURRE, a veces, que los ejemplares de la Sagrada Escritura llegan a estar rotos y desechados. Un Nuevo Testamento o una Biblia son tirados cuando su dueño ha adquirido un nuevo ejemplar. Ha habido gente que no han conocido otro uso de los libros que romperlos y usar las hojas como papel para envolver.

Siempre es triste ver que las Sagradas Escrituras son tratadas con tan escaso respeto. Sin embargo, hay pruebas de que las páginas rotas despiertan a menudo la curiosidad y favorecen la compra de un ejemplar completo y, a veces, comunican un mensaje divino a quienes las encuentran.

Aquí van algunos casos que hemos conocido recientemente.

Un colporteur, en Egipto, saludó a un anciano que estaba sentado a la puerta de su casa. Al recibir de éste una cortés invitación a sentarse con él y tomar una taza de café, aceptó gustoso, y entró en conversación con el hospitalario desconocido. Cuando éste anciano supo quién y qué era su invitado, metió la mano en el bolsillo, sacó una página de un Evangelio, y dijo: «Una vez envié mi hijo a comprar pimienta y me la trajo en este papel. Deseo grandemente tener el libro del cual se ha sacado esta página». El colporteur abrió su cartera y le entregó una Biblia. Tomándola en sus manos el anciano, miró al cielo y dió gracias a Dios. «Ahora, al fin, la tengo — dijo —. ¡La he buscado por tanto tiempo!»

El colporteur Yi, de Corea, cuenta lo siguiente:

En 1906, vivía en el distrito de Paju un



Un colporteur chino.

caballero llamado Kim Chai Choon. Era un erudito, que pertenecía a una familia de alta clase y, en su orgullo, no quería asociarse con quienes consideraba sus inferiores. Pero era persona culta y estaba interesado en libros, así que pude venderle un Evangelio impreso en chino. No volví a verle por veinticuatro años, pero el año pasado, en uno de mis viajes, le visité, y tuve el gran gozo de ver que era un sincero cristiano. Él me contó qué le había llevado a profesar la fe cristiana. Fué en el año 1912. El Evangelio que yo le había vendido se había destrozado, y algunas de las hojas habían sido usadas para remendar algunos trechos del empapelado de su casa. El Sr. Kim tuvo una larga enfermedad, de la cual no esperaba curarse. Sin embargo, por la misericordia de Dios, empezó a mejorar. Cuando empezó a ganar fuerzas, sus ojos recorrieron las paredes de su cuarto y, cerca de donde él estaba acostado, había una página del Evangelio de San Juan pegada en la pared. Esta página contenía el texto Juan, III, 16: «De tal manera amó Dios al mundo». El enfermo lo leyó y relejó, y su mente empezó a pensar en el amor de Dios. Recapacitó sobre sus pecados, y se preguntó si su enfermedad no sería un castigo por ellos. Decidió hacerse cristiano y aprender más acerca de este amor de Dios. No había iglesia cerca de su casa, así que tardó muchos meses en poder ir a una. Pero tan pronto estuvo fuerte, fué a la más próxima y dió su nombre como un nuevo creyente. Pronto toda su familia se hizo cristiana, y también algunos de sus amigos. Cuando oí de sus labios la historia — dice el colporteur — di gracias a Dios, que me había permitido vender ese Evangelio al señor Kim.

Un musulmán entró en el Depósito Bíblico, en la ciudad del Cabo, y pidió una «Biblia completa». Se explicó así: «Limpiando yo una casa vacía, encontré una Biblia vieja en el cubo de la basura, y, como es contra la ley del Islam quemar libros santos, la puse en mi bolsillo, pensando enterrarla cuando llegase a mi casa. Pero, en vez de hacerlo así, empecé a leerla y, mientras más leía, más me iba convenciendo de que Jesús es el Hijo de Dios y el único que podría salvarme del pecado». Nadie, según dijo, le había enseñado estas cosas, sólo el libro. «No soy cristiano, pero deseo serlo.» Con posterioridad, él y su esposa se han afiliado a la Iglesia Cristiana. Ahora él compra Biblias para regalarlas a sus amigos.

En el campo misionero

En Uganda (África), la Palabra de Dios es la inspiración de la Iglesia indígena, que se ha formado y crece robusta. Para los cristianos nativos, la Biblia no es un libro entre muchos, sino su única literatura. Cada candidato al bautismo, a menos

que sea muy avanzado en edad o corto de vista, debe, primero, aprender a leer para poder leer la Biblia por sí mismo. Y al momento de bautizarlo se aseguran los pastores de que el candidato posee un Nuevo Testamento.



Un colporteur indio.

Patriotismo.

— Debemos ser patriotas — dijo un fraile a un colporteur italiano en Niza.

— Ciertamente — respondió el obrero bíblico — y por eso yo me esfuerzo por dar a mis conciudadanos el gozo que, por estos libros, yo poseo.

Palabras de San Agustín.

Amados, que el temor de las espinas, o de los pedregales, o de la dureza del terreno, no os aterre, pues al fin llegaréis en vuestra siembra de la Palabra de Dios a la tierra buena. Que esta Palabra llegue a todo hombre, sea que resulte él estéril o fructífero.

¿Es la Biblia un libro peligroso?

La Biblia es peligrosa para la incredulidad, porque la confunde.

La Biblia es peligrosa para el pecado, porque lo condena.

La Biblia es peligrosa para el mundo, porque lo acusa.

La Biblia es peligrosa para Satanás porque lo destrona.

La Biblia es peligrosa para las falsas religiones, porque las desenmascara.

La Biblia es peligrosa, de veras peligrosa, para los que se atreven a ocultar las verdades bíblicas al público, por cuanto muy pronto vendrá el día en que la impostura de tales será debidamente castigada y desenmascarada.

ADOLFO MONOD.

Información Evangélica.

El carácter especial de este número y la abundancia de Información, nos obligan a suprimir hoy la Crónica y «Las Memorias de un Protestante».

ESPAÑA

En Madrid.

Mañana viernes.

Mañana viernes, a las siete de la tarde, tendrá lugar la primera de las conferencias organizadas por el Seminario Evangélico Unido, en su local de la calle del Noviciado, núm. 3. Versará sobre el tema: «La diosa lusitana Ataekina», y estará a cargo del director del Seminario, D. Jorge Fliedner.

El Domingo próximo.

A las ocho de la noche tendrá lugar, en la Iglesia del Salvador (Noviciado), la tercera conferencia de Cuaresma, estando a cargo de D. Elías Araujo. El tema es: «Enseñanza de Jesús acerca del hombre».

La Alianza Evangélica Española.

Un llamamiento.

Con este número remitimos a todos nuestros lectores un folleto conteniendo la historia de la Alianza Evangélica Universal y los estatutos de su rama en España. Los trabajos de la Alianza Española son bien conocidos de todos los evangélicos españoles, y sería largo hacer historia de ellos desde su organización en 1914, hasta hoy. Todos los evangélicos

españoles deben afiliarse (si ya no lo están) a dicha Alianza: 1.º Por simpatía a la labor que realiza. 2.º Para ayudar a los que son atropellados en su conciencia; y 3.º Porque ningún evangélico español puede decir que no necesite algún día de los servicios de la Alianza:

La cuota anual es tan exigua, que está al alcance de todas las fortunas.

¿Vivimos en un país civilizado?

Lo de Fuensanta.

En nuestro número anterior indicábamos, tomándolo de *Heraldo de Madrid*, que algo había ocurrido en Fuensanta, provincia de Murcia. Nuestro buen amigo, D. Juan Soto, nos escribe, dándonos cuenta detallada de lo allí ocurrido.

«Encontrándose en Lorca el predicador del Evangelio, D. Agustín García, nos reunimos con él, para celebrar nuestro culto, los pocos hermanos que aquí residimos. Invitado por un hermano en la fe, D. Miguel Romera, para que fuera a visitar a sus padres y demás familia, que viven a 15 kilómetros de Lorca, marchó a Fuensanta a visitarlos.

«Serían las ocho de la noche cuando, estando reunidos en casa de D. Alfonso Romera, se presentó el cura, con la gente del pueblo, cantando:

«Viva María,
viva el rosario,
y viva Santo Domingo,
que lo ha fundado».

«Al terminar el canto comenzó a decir el cura: «¡Viva la Iglesia Católica!», repitiéndolo todos y acompañándolo de «¡Muera a los protestantes!»

«Tuvimos que cerrar la puerta para evitar un atropello; y entonces empezaron a arrojar piedras, a la vez que gritaban: «¡Muera el protestante! ¡Tenemos que matarlo!» Viendo que la puerta no se abría, intentaron pegarle fuego, a la vez que insultaban, con los más groseros calificativos, a las mujeres que había dentro. El tumulto duró un par de horas.»

¿Comentarios?... ¡Para qué! Todo esto aumentará más y más lo que en su día diremos a las Cortes.

Educación social católica de la juventud.

Un caso típico.

Nos comunica el pastor evangélico de Granada un caso ejemplar, ocurrido en la mañana del 15 del pasado en el apeadero de San Pascual, perteneciente a la línea de Ferrocarriles Andaluces, en la Vega de Granada.

Volvió para tomar el tren, con dirección a Granada, el citado pastor evangélico,

acompañado de su señora, del evangelista de la Misión que la Iglesia Evangélica tiene en el pueblo de Asquerosa, anejo de Pinos Puente, y de varios unionistas, más algunos vecinos de aquellos pueblos, cuando acertó a llegar al apeadero mencionado el Rdo. Robles, redentorista de Granada, y una veintena de muchachas obreras del pueblo de Zujaira, que al ver a los *protestantes* les hicieron objeto de un concierto sacro-musical-católico-popular, que todos oyeron muy complacidos, por la improvisada diversión que les proporcionaba.

A los pocos momentos se reunió con la grey católica el párroco de Asquerosa, D. Francisco Martínez Toro, quien, incitando a la gente, al misionero y a determinada representación de una aristocracia rancia, consiguió, del elemento femenino, la realización de un motín, con palabras y voces ofensivas y abundantes gritos de «¡muera!», dado contra los protestantes. La serenidad del pastor evangélico y el respeto que le profesan todos los hombres de los alrededores, pudo contener a todo el elemento masculino, que, indignado ante la salvaje e inculta conducta de los sotanas, quería responder a la agresión e insultos con medidas contundentes y deshacer aquel alboroto.

En algún momento sonó, en el bando de los piadosos, la orden silenciosa de «¡a apedrearlos!», y el pastor evangélico hubo de destacarse del grupo de hombres hasta dar frente a los revoltosos, para evitar así que se consumara lo que el elemento católico quería conseguir a toda fuerza, y que hubiera ocurrido de caer las piedras sobre el grupo de hombres que alrededor del pastor se habían reunido en número de cuarenta.

Añadiremos solamente, como comentario, la frase de uno de los hombres allí presentes: «¡En pleno siglo XXI!», y gracias a que la llegada del tren impidió que se agotara la paciencia de los escarnecidos e insultados protestantes. — *Un testigo presencial.*

La intransigencia clerical.

Sigue la racha.

Del *Heraldo de Madrid*, del día 4 del actual, copiamos lo que sigue:

«A su debido tiempo tuvo eco en estas columnas la protesta de Prado del Río por los disturbios y las detenciones a que dió lugar una manifestación, presidida por unos misioneros, que hacían alto en la marcha frente a los domicilios de algu-

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España. Por ejemplar al año . . .	6 pesetas.
Extranjero. » » » » » . . .	12 »
América » » » » » . . .	1 dólar oro.
Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España. Por ejemplar al año . . .	5 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TÉLEFONO 33.590

nos vecinos para cantar, con ademán nada tranquilizador:

«Fuera, fuera protestantes,
fuera de nuestra nación,
y dejemos sólo amantes
del Sagrado Corazón.»

«El motín religioso, organizado a ciencia y paciencia de las autoridades, salpicado de frases de este calibre: «¡Los que no se confiesan es porque son unos ladrones!», originó once detenciones de los que no se prestaron a ser pasto de la santa ira en que los manifestantes se inflamaban.

«Hoy el estudiante de Derecho, D. Rafael Pereira, testigo presencial de los disturbios, nos envía una carta abierta, dirigida a las autoridades de aquella localidad, en la que señala a los verdaderos responsables de los disturbios. Es inútil que intentemos la publicación de la carta; pero conste aquí de nuevo nuestra protesta ante la conducta incivil y poco cristiana de esos manifestantes».

Badajoz.

Reuniones de exhortación y edificación.

El 19 de Febrero recibimos entre nosotros a los queridos hermanos en el Señor: D. Miguel Aguilera, su esposa y la señorita Irene Pérez.

Las reuniones que este siervo del Señor nos ha dado, han sido muy edificadoras, y en las cuales puso de relieve nuestras responsabilidades como hijos de Dios y discípulos de Cristo.

Además, damos gracias a su señora y señorita Irene, por su ayuda.

D. Salvador González también nos dió dos reuniones los días que estuvo entre nosotros (días 1 y 2 de Marzo).

El Señor ha hablado a nuestros corazones en estas noches de verdadero regocijo, y queremos obedecerle y trabajar según el Espíritu nos manifieste.

Sobre todo, damos gracias al que es grande en misericordia, y le pedimos que utilice, como Él sabe, a su siervo, para salvación y edificación de muchas almas.

Rogamos otra vez a los hermanos que ésta lean, que oren por nosotros y por las almas que en estos días han oído su palabra. — *Doroteo Portela.*

Biblioteca en formación.

«Señor gerente de ESPAÑA EVANGÉLICA. Mi querido amigo: Acudo a su conocida amabilidad para rogarle la inserción de estos cortos renglones en nuestro periódico, no tan sólo por lo que significan en sí, que ya es merecedor de gratitud, como por lo que puedan significar en adelante, si, como espero, el ejemplo que dan halla imitadores. He recibido para la Biblioteca de la Iglesia Evangélica Española los siguientes libros: Loesche, *Geschichte des Protestantismus in Oesterreich* (donativo del autor); Fritz Fliedner, *Aus meinem Leben*, y Mac Glothlin, *His-*

toria del Cristianismo (donativo de don Teodoro Fliedner); Juan B. Cabrera, *Manual de Doctrina y Controversia y Poemas Religiosos y Morales* (donativo de D. Fernando Cabrera).

«*Vivant sequentes.* De usted afectísimo amigo y hermano, *Jorge Fliedner.*»

EXTRANJERO

La Semana de Oración en Port Harcourt.

Port Harcourt (Nigeria) es un puerto de mar, que ha ido creciendo en poco tiempo, llegando a contar el año pasado con 10.000 habitantes. El pueblo es un conglomerado de gente de casi todas las tribus de la costa Occidental de África y también de muchos pueblos del interior. Para sus necesidades espirituales, existen dos misiones y el Ejército de Salvación. Por supuesto, hay también católicos romanos y otras actividades religiosas, que dificultan la labor contra la poligamia y sus consecuencias.

Este año se creyó conveniente organizar las reuniones de la Semana de Oración, tanto para bien de los intereses comunes de las diferentes congregaciones, como para evidenciar más la unidad esencial de las Iglesias. Dos de las Iglesias que hay son Anglicanas, y las otras dos, Metodistas. El Ejército de Salvación sólo tiene un local, no muy fácilmente aprovechable, para las reuniones de la Semana. Todos los arreglos fueron hechos, y se esperó con ansiedad el resultado de las reuniones.

La realidad superó a las esperanzas. El público fué aumentando de una en otra noche, pudiendo calcularse en unas mil personas diarias, desde el lunes al viernes. En todas reinó un espíritu de gran decoro y reverencia, elevándose las oraciones en distintas lenguas. En vista de esto, se ha dispuesto para la próxima Semana Santa la celebración de reuniones unidas.

Es demasiado pronto para hablar de los resultados, pero una cosa es cierta, y es que muchos prejuicios se han desvanecido y muchos africanos sentirán ahora que las varias misiones que allí trabajan no son rivales, sino cooperadoras unas con otras, y todas con Dios. Es un deseo grande de muchos misioneros en Nigeria, que haya allí pronto una Iglesia Unida, en lugar de varios Comités, y no hay duda que la Semana Universal de Oración, organizada por la Alianza Evangélica, ha dado el primer paso en este sentido.

Una Iglesia para los leprosos.

El último número del *Boletín de la Misión Suiza para el África del Sur*, trae una interesante información sobre la apertura de un templo protestante para los leprosos de Pretoria y sus alrededores. Este templo está en el interior del Asilo

de estos desgraciados enfermos. El 19 del pasado Octubre fué la inauguración de esta Iglesia, asistiendo el Gobierno y la princesa inglesa Alicia, gran bienhechora de esta obra. La Iglesia puede contener cerca de 300 enfermos. Su arquitectura es de un estilo sobrio, teniendo en la fachada una gran cruz. El conjunto es sencillo y serio al mismo tiempo.

Las reinas de belleza.

Mussolini acaba de prohibir los concursos de belleza en Italia:

«La belleza femenina — dice en su órgano oficial — es un símbolo de amor y de virtud. Su exhibición no es otra cosa que un sacrilegio. Las jóvenes esclavas de Oriente, cuando se les exponía en los mercados públicos para ofrecerlas en venta, tenían el pudor de esconder, por lo menos, su cara. Las actuales reinas de belleza, por el contrario, se enorgullecen mostrándose a los curiosos con una especie de voluptuosidad. Semejantes ignominias son inadmisibles en Italia».

Notas breves.

El día 28 del pasado Febrero, en Monistrol de Montserrat, fué bautizado con los nombres de Jaime Carlos un niño, nacido el día 22, hijo de los consortes D. Marciano Estruch Martí y D.^{ña} Maria Camps Gall. Este acto tuvo efecto en la misma alcoba en que nació el bautizado; recordando el ministro oficiante que hacía sesenta años había sido él mismo bautizado en dicha villa y en idénticas circunstancias, por no tener entonces, ni ahora, un lugar consagrado para los actos religiosos. Reciban los padres nuestra cordial enhorabuena.

Los amigos generosos.

Donativos recibidos desde 1.^o de Febrero, para ayudar a los gastos de la publicación de este semanario.

	Pesetas.
Ecequias Durán, Toyah	5,35
Viuda de Andueza, Venado Tuerto	56,35
Pedro Wild, Zurich	5,—
Bienvenido Fuertes, Santa Coloma	2,—
José Alarcos, Criptana	10,—
Emilio Girón, Albacete	26,—
Pascual Sotos, idem	2,—
Virtudes Juanes, Fuensalida	2,—
Antonio Rodríguez, Castrogonzalo	2,—
Juan R. Zamora, Chiclana	2,—
Gumersindo Nevado, idem	0,75
Egisipo Zamora, idem	1,—
Sebastián Villar, Navas de San Juan	2,—
Raquel San José, Huelva	4,—
M. Domingo, Barcelona	2,25
Ambrosio Celma, Barcelona	2,—
Gabriel Perret, La Penilla	15,—
Francisco Rivero, Santander	2,—
Carlos Langots, Cartagena	3,—
Martin Delgado, Zaragoza	2,—
J. N., Madrid	10,—
Juan José Avellaneda, Francia	22,—
Bonifacio Durán, U. S. A.	3,—
Anita M. Hodson, Inglaterra	9,—
Jaime Casals, Termens	6,50
José Garrido, Santo Tomé	2,—
Emilia Pascual, Riotinto	5,—
Marina y Lidia Rodríguez, Bilbao	4,—
Lope Mariano Gómez, Madrid	17,—
Israel Rodríguez, Valencia	2,—
H. Baldwin, Birmingham	55,10
Eladio de la Cruz, Almagro	2,—
SUMA	284,30

Muy agradecidos a todos.

OBRA NUEVA

En el corazón del salvajismo.

Recuerdos de experiencias y aventuras, durante un cuarto de siglo, de trabajos misioneros y exploradores en las selvas del África Ecuatorial Oriental.

Por la Sra. Watt.

Un relato tan interesante como las más famosas novelas de viajes y aventuras, con la inmensa ventaja de ser verídico y de contar trabajos y sacrificios, realizados por amor a Cristo y para bien de los más salvajes hijos del África.

Reimpreso de *El Evangelista*, de Barcelona, en tipo claro y buen papel, con interesantes fotografías.

PRECIO:

En rústica. . . 4, — pesetas.

En tela . . . 5,50 »

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

HIMNARIO

**para uso de las
Iglesias evangélicas españolas.**

Reimpreso por acuerdo de la Iglesia Evangélica Española, reunida en Asamblea en 1928.

Contiene 236 himnos, 7 doxologías, y va seguido de 10 himnos más para niños y de un apéndice.

Precio: 2 pesetas.

Salterio Cristiano

Contiene la música y el acompañamiento para armonio o piano de todos los himnos del anterior. Sus composiciones, adaptadas a la voz humana, hacen fácil el utilizarlas para formar coros a cuatro voces.

Precio: 7,50 pesetas.

Los pedidos a

Don Juan Fliedner.

Calle de Calatrava, núm. 27.

MADRID (5)

Teléfono núm. 74.031.

**Por solo
UN DÓLAR ORO**

**remitiremos,
certificado y franco de porte,
estas siete obras
últimamente publicadas:**

Pesetas.

Valdés, Diálogo de Doctrina Cristiana	3,50
Lutero, La cautividad babilónica	1,50
Cristóbal y su organillo	1,50
La Morenita perdida	1,50
El árbol de Federico	0,25
El cuadro de un pintor	0,25
La Cruz de Coralito (Leyenda andaluza, por J. Marcial Dorado)	0,50

Librería Nacional y Extranjera

60, Caballero de Gracia, 60

MADRID (Central)

**Por solo
UN DURO ESPAÑOL**

**remitiremos,
certificado y franco de porte,
estas cinco obras
últimamente publicadas:**

Pesetas.

Lutero, La cautividad babilónica	1,50
Cristóbal y su organillo	1,50
La Morenita perdida	1,50
El árbol de Federico	0,25
El cuadro de un pintor	0,25

Librería Nacional y Extranjera

60, Caballero de Gracia, 60

MADRID (Central)

Padres y Padrinos

¿Queréis cumplir mejor con vuestros hijos y ahijados? Pues suscribidlos al periódico *El Amigo de la Infancia* que por medio de artículos de instrucción y amena lectura tiende a formar sus corazones en elevadas y sublimes enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, inculcándoles el amor a la verdad y al bien.

Se publica el 1.º de cada mes, y consta de cuatro páginas por cada Domingo con preciosos grabados.

Precios de suscripción:

España y Repúblicas Americanas . . . 3,— pesetas.
Todos los demás países del Extranjero. 4,50 »

Librería Nacional y Extranjera

60, Caballero de Gracia, 60

MADRID (Central)

Recomendamos en Madrid

el

Hotel Londres

CALLE DE GALDO, 2.

Teléfonos 12.728 y 16.490.

CASAS RECOMENDADAS

EN

BARCELONA

HOTEL BEAUSEJOUR

Paseo de Gracia, 23,

casi frente Estación Apeadero de Gracia.
Teléfono 207 45-46

Lujosas habitaciones - Grandes salones de reunión con toda clase de servicios - Pensión desde Ptas. 17,50.
Cubierto, 5 Ptas.

PENSIÓN FRASCATI

Cortes, 647 - Teléfono 11.642.

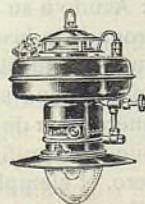
De primer orden para familias distinguidas y extranjeros - Trato esmerado - Baños - Ascensor. Pensión desde Pts. 12,50. Cubiertos, Pts. 3,50.



Original
OPTIMUS

Lámparas y
Hornillos calidad
insuperable

Waldemar Möller
HOSPITALET
(Barcelona)



**LÁMPARA
A
GASOLINA**

SOLAR-GASOMAX

Solicito representantes.